

NOS estamos abriendo cada día más a la conciencia de nuestra realidad de miembros de la Iglesia. Vivimos tiempos nuevos imbuidos de ecumenismo, misiones, espiritualidad seglar y Concilio. Estamos convencidos de que es preciso y urgente dar a nuestra vida espiritual una formación y firmeza doctrinal más amplia, más viva y más profunda. Formación que habrá de tener presentes los interrogantes y los problemas actuales que este mundo inseguro y angustiado, en que nos ha tocado vivir, hace llegar a nuestros oídos cuando no a lo más hondo de nuestra alma. Es el diálogo de la Iglesia, a través de sus miembros conscientes y militantes, con el mundo que nos rodea y que tenemos que salvar. Conocer mejor la Iglesia, su misión, su naturaleza y sus dimensiones es tarea obligada para quienes sienten la ilusión de vivir como hijos, y por tales llamados a difundir entre los hombres la luz de la verdad y la vivencia de la gracia.

PROYECCION presentó ya en su número 35 (diciembre de 1962, pp. 285-9) una selección de libros sobre la Iglesia. Hoy queremos completar aquella bibliografía con algunas novedades editoriales derivando un poco nuestra atención hacia el problema —tan sentido y vivido por todos los cristianos— del ecumenismo y unión de las Iglesias.

Importa mantener el espíritu siempre atento y abierto no sólo a las necesidades y problemas del momento, sino también a las desviaciones que llevan consigo las soluciones falsas e incompletas. La indefectibilidad esencial de la Iglesia no le priva, en su proceso histórico, de tropezarse con el doble riesgo de cerrarse sobre sí misma negán-

LIBROS

sobre

D E L M U N D O

Iglesia y ecumenismo

dose al diálogo con el mundo moderno, o de deformar su verdadero rostro al preferir ciertos elementos, ciertamente válidos, sobre otros más, o igualmente, necesarios. Lo importante será siempre tener ideas claras sobre lo substancial y fundamental cristiano, y esto nos hará detectar y discernir las situaciones de peligro que vienen, como es de rúbrica, revestidas de las mejores intenciones.

Misterio de la Ekklesia

ODO CASEL

Edic. *Guadarrama*, Madrid, 1964. 514 páginas.

No es una obra sistemática sobre la Iglesia. Se trata de una colección de escritos y conferencias de Odo Casel, en la que no se da una progresión lógica de un conocimiento a otro, sino que se mantiene en círculos concéntricos en torno a una única gran realidad: el *Misterio de Cristo-Ekklesia*, (Ekklesia y no Iglesia, dice O. Casel, porque para muchos la palabra "Iglesia" está ya gastada y provoca recelos y antipatía). El Misterio, ¿de qué Misterio se trata? El Misterio de Dios es Cristo prolongado, Cristo pneumático, Cristo con su Iglesia. Este Misterio es la Comunión de todos los redimidos en Cristo Jesús; es la realidad que en un principio existía sólo en el seno de Dios, y que el Hijo nos trajo a la tierra para que se "realice" hasta se incorpore a El el último de los elegidos.

El libro comprende *un prólogo* del P. Burkhard Neunheuser, en el que centra el pensamiento de O. Casel en el

T E O L O G I C O

movimiento eclesiológico moderno; una *introducción* de la M. Theophora Schneider, benedictina de la abadía de la Santa Cruz de Herstelle, con el intento de facilitar el acceso del libro y la visión de conjunto del Misterio de Cristo-Ekklesia. Siguen luego los escritos de O. Casel recopilados y ordenados por la misma M. Schneider. Gracias a esta introducción y a la acertada ordenación de los escritos encontramos expuestas en el "*Misterio de la Ekklesia*" las ideas esenciales de una teología de la Iglesia según el espíritu de la Sagrada Escritura, la mente de los SS. Padres y de la Liturgia (I). Cristo y la Ekklesia forman una única realidad: cabeza y cuerpo (II). La Ekklesia colabora en la obra de la redención; vida sacramental (III). La Ekklesia revive los misterios de Cristo a través del año litúrgico (IV). Para comprender mejor esa Prolongación de Cristo que es su Ekklesia, nos ofrece un precioso capítulo dedicado a los símbolos e imágenes de la Iglesia en la creación y en la historia de la salvación (V). Finalmente bajo el epígrafe de "María como tipo de la Ekklesia" recoge una serie de estudios sobre la Virgen y su relación con la Iglesia.

Algunos de los escritos conservan un ligero sabor a conferencias y pláticas (algunos de ellos, anota la M. Schneider, fueron tomados taquigráficamente), pero no pierden por ello interés y profundidad teológicos.

Odo Casel, como es sabido, es el iniciador, en materia sacramentaria, de la llamada concepción "*Presencia de los Misterios*" (en alemán "*Mysteriengenwart*"), según la cual los Sacramentos son participaciones del único Misterio de salvación, bajo símbolos que hacen presentes los frutos de la redención, incorporando los hombres a Cristo glorificado. Se trata de una representación simbólica por la que se hace presente real y físicamente la obra salvadora de Cristo (su encarnación, vida, pasión, muerte, resurrección y glorifi-

cación), pero no en el sentido de que se repitan histórica y temporalmente estos acontecimientos sino que, como acciones divinas y supratemporales, se hacen presentes de un modo simbólico, real y metahistórico (es decir trascendiendo tiempo y espacio).

El Misterio de Cristo

JUAN A. SEGARRA, S. J.

Edit. Razón y Fe (exclusiva de venta FAX), Madrid, 1964. 548 págs.

El libro del P. Segarra es un comentario a los seis primeros versículos del capítulo cuarto de la carta de S. Pablo a los Efesios, donde el Apóstol exhorta a los fieles de Efeso a proceder según la vocación a que han sido llamados. El autor ha escogido este texto porque ve en él "materialmente más precisa la unidad que es Dios y que con Dios hemos de formar todos en Cristo por el Espíritu Santo" (p. 11). El desarrollo de la obra en la que introduce una serie de neologismos que cree necesarios par expresar sus ideas fundamentales, nos muestra cómo la construcción cristocéntrica de la teología paulina se centra en torno al Misterio de Cristo. El "Misterio" no es sino la recapitulación de todas las cosas en Cristo, la integración vital y vivificadora de todo lo real en Cristo Jesús, como Cabeza y Vértice supremo, por quien existe todo cuanto existe, y sin El no tiene sentido este orden de creación. No se trata de un frío estudio teológico. Todo lo contrario; es una dogmática de la vida espiritual, toda ella fundada en la Sagrada Escritura, sobre todo Nuevo Testamento y cartas paulinas; es un intento de adentrarse, guiado por la revelación, en el luminoso misterio que es Cristo hecho cuerpo en su Iglesia, Cuerpo integrado por numerosísimos miembros regenerados en las fuentes del bautismo, vivificados por el Espíritu.

Catolicismo. Aspectos sociales del Dogma

HENRI DE LUBAC

Edit. ESTELA, Barcelona, 1963. 370 páginas.

De Lubac escribió su "Catholicisme" en 1938 y era el tercer volumen de la colección "Unam Sanctam", de los Padres Dominicos de Le Saulchoir, iniciada por el P. Congar en 1937. Se trata de una visión de conjunto de nuestra religión pero contemplada desde dos puntos de vista concretos —sociedad e historia—, aquí está su especial originalidad, para poner de relieve ideas fundamentales que muchos cristianos habíamos olvidado falseando la autenticidad de nuestro Catolicismo. Sociedad e historia encuentran su sentido y su unidad sólo en Cristo y en su Iglesia: la historia es el proceso de reintegración de la humanidad en Cristo; la incorporación definitiva del hombre al reino escatológico se realiza a través del tiempo, que es historia, que es milicia y conquista.

Se nos ha reprochado a los cristianos el ser individualistas, preocupados tan solo por nuestro destino eterno personal, descuidando y retirándonos del mundo de los hombres, cuando en realidad nuestro catolicismo es esencialmente social, no ya por su doctrina y dedicación en el dominio de las instituciones naturales, sino en sí mismo, en lo más íntimo de su ser; "social hasta tal punto, que la expresión catolicismo social debería haber parecido siempre un pleonasma".

Reconocido el carácter eminentemente social del catolicismo por su constitución viva, su sistema sacramental y el término final que nos hace esperar, saca luego algunas consecuencias, relativas al papel que el cristia-

nismo reconoce a la historia, la intelección de la Escritura a la luz de su carácter histórico y social, la salvación de los infieles, la predestinación, las misiones; no descuida el estudio de las desviaciones y peligros que han afectado este aspecto social de la Iglesia; cierra el libro con dos capítulos: uno sobre persona y sociedad, y otro sobre la trascendencia, advirtiendo que el doble carácter histórico y social del Catolicismo no debe comprenderse en un sentido puramente temporal y terreno.

Pensamientos sobre la Iglesia

CARDENAL NEWMAN

Edit. ESTELA, Barcelona, 1964. 405 páginas.

En estos momentos de tensión ecuménica y de diálogo entre las confesiones cristianas, una obra, como la que nos ofrece ESTELA, es de una oportunidad verdaderamente providencial. Newman ha influido y sigue influyendo muchísimo en los católicos y no católicos, y la selección de sus pensamientos sobre la Iglesia, de clara abertura, comprensión y sentido cristiano han de favorecer las simpatías por la Iglesia católica ya que, como él mismo ha confesado muchas veces, no renegó nada de sí mismo al hacerse católico; no sólo porque tal conversión es una perfección, sino también porque su paso del 8 de octubre de 1845 no era más que el término lógico de una continua maduración de convicciones fundamentalmente en la línea de la tradición católica.

La selección de textos está preparada por la Colección "Unam Sanctam" en base a la publicada en alemán por O. Karrer. La edición española contiene al principio la lista de las obras

de Newman y de las ediciones que se han seguido, con la indicación de las traducciones francesas, una breve bibliografía francesa sobre Newman, y al final —no vemos por qué no a continuación de las anteriores, como era lógico— otra breve bibliografía española. Le sigue el índice analítico de los capítulos y epígrafes.

Los pensamientos newmanianos están presentados en cinco grupos; son de especial interés los referentes a la crítica de los principios protestantes, al espíritu ecuménico, a la actitud respecto a la Iglesia anglicana, a la cuestión de las conversiones, y a la espiritualidad seglar y el papel del laico en la Iglesia y en el mundo.

Ensayos sobre el Misterio de la Iglesia

YVES M. J. CONGAR, O. P.
Edit. ESTELA Barcelona, 1961. 168 páginas.

Son cinco ensayos, reunidos en un volumen, escritos con la intención de ofrecer una visión de conjunto del misterio de la Iglesia para uso especialmente de los cristianos separados. Este es su valor principal y hay que tomar nota de ello porque no es fácil encontrar, en castellano, una obra sobre la Iglesia en este sentido. Sería oportuno disponer de un catálogo de obras de este estilo para poder ofrecerlas a quienes, inquietos y deseosos de la verdad, se nos acercan pidiendo orientación religiosa.

El primero de los ensayos, la Iglesia y su Unidad, lo escribió Congar para formar parte de una obra escrita en colaboración por varios católicos, para el público de las grandes confe-

rencias ecuménicas. El segundo, la idea de la Iglesia según Santo Tomás, traza las líneas características de la construcción teológica del misterio de la Iglesia según la mente del doctor Angélico. El Cuerpo Místico de Cristo, tercero de los ensayos, intenta dar lo esencial del misterio del Cuerpo Místico desde una óptica más bien espiritualista. En el cuarto, vida de la Iglesia y conciencia de catolicidad, insiste menos en lo esencial del misterio de la Iglesia para fijarse en el aspecto más accidental y periférico de su vida e historia, más valorado con frecuencia por los protestantes y blanco ordinario de sus objeciones. ¿Por qué, por ejemplo, cuando Justino y Orígenes redactan una síntesis de la fe cristiana no hicieron ninguna alusión a la Sede Romana? ¿Por qué el contenido de un texto tan fundamental como el *Tu es Petrus*, si significa lo que decimos, ha permanecido ajeno a la conciencia de la Iglesia dos siglos, por lo menos?

El último de los ensayos trata del Espíritu Santo y del cuerpo apostólico, como realizadores de la obra de Cristo.

En estos momentos en que vemos multiplicarse la propaganda protestante, y por otra parte el diálogo con las Iglesias disidentes se hace cada día más frecuente y cordial, estos ensayos sobre la Iglesia podrán prestarnos un servicio muy útil.

Lo dinámico en la Iglesia

KARL RAHNER
Edic. HERDER, Barcelona, 1963. 181 páginas.

Tres artículos que el P. Rahner había publicado en distintas revistas los reunió luego en un tomo bajo un título

lo común "Das Dynamische in der Kirche". El tema de fondo viene sugerido por el deseo de Rahner de dar una respuesta —aprendida previamente la lección— a la llamada moral de la situación. Rahner es un convencido de que la mejor actitud, en este y parecidos casos, para enjuiciar una desviación, es la del que sabe escuchar, aprender y enriquecer su espíritu al mismo tiempo que habla, critica y refuta (p. 7).

Y la lección aprendida es que es necesario estudiar de nuevo el puesto del individuo en la Iglesia, su actitud, su misión individual; es preciso volver a plantear el problema de *lo individual y universal* (lo individual, dice Rahner, no se puede absorber por lo universal), *los principios y los imperativos*, *lo institucional y lo carismático*. Este es el objeto de los dos primeros capítulos. El tercero, la lógica del conocimiento existencial según S. Ignacio de Loyola, es una tentativa de solucionar, con una teoría del conocimiento, el interrogante que queda abierto al final de las dos primeras partes: ¿cómo se puede conocer esto misteriosamente concreto en la vida cristiana de la Iglesia y de cada uno de los cristianos?

Conviene advertir que si bien el tema común roza y tiene su relación, como hemos dicho, con la ética de la situación, no constituye ésta sin embargo el objeto directo de los tres artículos. Lo que plantea en realidad el P. Rahner es la posibilidad de una ética y moral individual.

Teología de la misión

A. M. HENRY

Edit. HERDER, Barcelona, 1961. 162 páginas.

El progreso numérico de la incredulidad en el mundo es cada vez ma-

yor; estudios estadísticos han puesto de manifiesto, por un lado, la lentitud de la evangelización y, por otro, el crecimiento extraordinario del mundo pagano. De ahí la urgencia de revisar métodos y estudiar soluciones si queremos hacer efectiva la catolicidad de la Iglesia. El P. Henry nos ofrece en un "*a modo de ensayo de teología*", muy recomendable como introducción a los problemas teológico-misionales, las principales directrices para una teología misional. La misión, dice, se dirige a los incrédulos y tiene por objetivo conducirlos a la conversión a la fe. Este es el sentido estricto de la palabra "misión", que coincide con lo que otros llaman "evangelización", "anuncio del kerigma", "predicación de la Buena Nueva". En un sentido amplio es también "misión" de la Iglesia todo lo que sigue a este primer kerigma: la catequesis y la pastoral.

El término último de la misión, en este segundo sentido, es la formación de la comunidad eucarística, que presupone la bautismal, y ésta, a su vez, la catecumenal. Toda misión tiende a crear comunidades eucarísticas, en cuyas celebraciones los fieles expresan su fe, esperanza y caridad, con lo que se constituyen en polos de atracción para los no-creyentes.

¿Dónde plantar la Iglesia? El P. Henry establece el siguiente principio de teología pastoral: el hombre para ser evangelizado, convertido y bautizado, debe ser alcanzado, doquiera esté, en todo lo que es, en todas sus facultades, potencias y relaciones, por Cristo y su Iglesia. Según esto, la Iglesia debe implantarse en el país, clase o medio-ambiente donde radique el hombre, a fin de que sea también bautizada esta dimensión de su ser que se adhiere naturalmente a ese medio y está fundada por él.

Los elementos que junto con la gracia de Dios, concurren a la conversión

de los incrédulos son la palabra predicada, el testimonio de la comunidad cristiana, los milagros que confirman la predicación, y el martirio que, a la par que es testimonio, consolida paradójicamente la obra misional. La auténtica misión implica la adaptación, encuentro de la misión y la cultura indígena, que sólo será posible cuando se haya suscitado la conversión y el primer movimiento de fe; los signos autóctonos de la fe se desarrollan naturalmente en cada pueblo a partir de esa fe inicial.

Historia de la Iglesia

JOSEPH LORTZ

Edic. GUADARRAMA, Madrid, 1962.
739 págs.

La traducción castellana está hecha sobre la *vigésima* edición alemana, lo que constituye ya un buen dato a su favor. Lortz ha escrito una historia —narración de hechos— pero desde una perspectiva totalmente nueva —y aquí radica su originalidad e interés—: el mundo de la cultura y de las ideas en el cual, y tal vez por él, acaecían los hechos. Nos encontramos ante una historia en la que junto con el desarrollo genético de los acontecimientos que han rodeado la vida de la Iglesia, percibimos los múltiples movimientos, corrientes y contracorrientes de pensamiento que han dominado en cada época, y a través de todo ello captamos la vida espiritual de esa Iglesia que es sobrenatural pero que está integrada por miembros, los cristianos de todos los tiempos, vinculados al momento histórico y al lugar donde viven. De ahí que sea preciso conocer el mundo y el tiempo —marco dentro del cual se mueven— para penetrar en los secretos de su vida.

Las listas e índices de final facilitan la labor de búsqueda, y son un instrumento magnífico de trabajo. Existen listas de los Papas, Reyes y Emperadores alemanes, Reyes de Francia, Gobernantes de España. Índice de materias (índice ideológico o de “conceptos”, como lo llama el autor, cuyo objetivo primordial es ayudar a elaborar, independientemente, el curso de la historia desde las perspectivas que cada uno haya escogido por sí mismo), e índice general.

Notemos por fin que las láminas distribuidas a lo largo del texto pretenden ser “ilustrativas”, es decir, intentan dar un bosquejo simbólico del desarrollo de la historia de la Iglesia. El autor inicia al lector en la interpretación de las mismas. Las referencias internas a otros párrafos o capítulos para completar el pensamiento nos parecen oportunísimas.

Nueva historia de la Iglesia

J. DANIELOU y H. I. MARROU

Edic. CRISTIANDAD, Madrid, 1964.
598 págs.

La novedad de esta obra consiste en el propósito de repensar toda la historia de la Iglesia dentro de las perspectivas abiertas por la eclesiología actual usando las conclusiones científicas de la moderna investigación histórica.

Es por tanto una síntesis abundantemente documentada y hecha por los mejores especialistas, que quieren tomar en serio, en primer lugar, la naturaleza “católica” de la Iglesia, puesta de relieve por el moderno movimiento ecuménico; que quieren dar su verdadera importancia a las vicisitudes y evolución de las estructuras y costumbres del “pueblo de Dios”, según la re-

novación actual de la teología de los laicos; que quieren examinar los hechos y documentos con espíritu científico y preocupación irénica, abandonando definitivamente la concepción apologetica de la "historia edificante" o de la "historia para refutar".

El P. Daniélou, conocido por sus investigaciones sobre los orígenes del cristianismo, escribe la primera parte hasta el Concilio de Nicea. Dentro de las perspectivas ecuménicas de la obra, describe en los cuatro primeros capítulos la encarnación judaica de la Iglesia, que hasta ahora era casi totalmente desconocida en las historias de este género. En uno de estos sugestivos capítulos, nos muestra la influencia de las costumbres y de la teología judío-cristianas en los principales documentos de la época, sugiriendo las relaciones que conservan con las especulaciones judaicas contemporáneas y los documentos esenios de Qumram. Pasa enseguida al cristianismo helénico y latino del imperio romano. Sin limitarse a una "historia de las persecuciones", nos describe la cristianización del helemismo con base en Alejandría y la asimilación latina de la Iglesia de Roma y Cartago, en páginas llenas de densidad y sugerencias. Las imágenes que nos da de las principales figuras de este tiempo, de un Hipólito, de un Tertuliano y sobre todo de un Orígenes, son evocaciones llenas de densidad y sugerencias. Las imágenes que nos da de las principales figuras de este tiempo, de un Hipólito, de un Tertuliano y sobre todo de un Orígenes, son evocaciones llenas de vida, al mismo tiempo que síntesis rigurosas y matizadas de su pensamiento. Y queriendo mantenerse en el ámbito de una historia de la Iglesia y no de una historia de la Jerarquía, va describiéndonos las costumbres y problemas del "pueblo de Dios", como en el interesante capítulo que trata de la "Sociedad cristiana en el siglo III".

La segunda parte, comprende desde el concilio de Nicea hasta la muerte de

S. Gregorio Magno, y la debemos al Profesor H. I. Marrou. Es notable la preocupación ecuménica de esta segunda parte. Si es cierto que la mayor parte de la Iglesia de este tiempo aún se sitúa dentro del Imperio Romano, el autor dedica todavía dos capítulos a las "Iglesias exteriores", como son las Iglesias de Persia, Armenia, Abisina, Arabia y Germania. Preocupación ecuménica también en la imparcialidad con que expone en clarísimas síntesis, la controversia trinitaria y cristológica de los siglos IV y V.

Tal vez debido al hecho de que la Patrología constituya una auténtica ciencia autónoma, el autor hace sólo una apretada síntesis pero brillante y llena de vida de los Santos Padres del s. IV. Se siente quizá la falta de semblanzas de un Crisóstomo, de un Nacianceno o de un Agustín, como encontramos en la primera parte o las de Orígenes y Cipriano.

El autor prefiere más bien detenerse sobre la evolución de las estructuras cristianas, como la organización eclesiástica y el monacato, o sobre las costumbres y formas de piedad del pueblo, como en el sugestivo capítulo en que nos describe la piedad bizantina, o sobre la evolución de la encarnación cristiana en la mentalidad y estructuras paganas, como en el capítulo sobre la "influencia cristiana en la legislación".

Al terminar tenemos una abundante y escogida bibliografía sobre cada capítulo del libro y una cronología comparada de la historia de la Iglesia y de la sociedad civil.

Obra de síntesis rigurosas y abundantemente documentadas en que colaboran los mejores especialistas internacionales, será un instrumento indispensable al servicio de la renovación eclesiológica de nuestro tiempo.

La edición española magníficamente presentada y con bastantes ilustraciones y mapas, supera en mucho la edición francesa original. Se lo debemos a Ediciones Cristiandad.

El problema Ecuménico

BERNARD LAMBERT, O. P.
Edic. GUADARRAMA, Madrid, 1963.
681 págs.

No se trata de una historia ni de un tratado estrictamente teológico del problema ecuménico, sino de una reflexión, histórico-teológica, sobre la *tipología* de las formas o grupos del Cristianismo, basada en su génesis histórica y en sus contenidos teológicos respectivos. Es interesante este enfoque por cuanto no existen en abstracto el "Protestantismo", el "Oriente cristiano" o la "Comunión anglicana" sino que unos y otra se reparten en diversos tipos, grupos, ritos, cada uno con un carácter, liturgia y estructura peculiares.

El objeto del estudio del P. Lambert, no son tanto los acuerdos conseguidos como los que se buscan en este momento con inquietud, angustia y a menudo confusión; pretende hacer luz sobre los aspectos esenciales y auténticos de los conflictos entre la Iglesia, las Iglesias orientales, las Iglesias de la comunión anglicana y las comuniones protestantes.

El problema ecuménico es la resultante de múltiples conflictos y problemas concretos: *problema histórico* (formación de las Iglesias y confesiones), *problema* de las relaciones interconfesionales, *problema dogmático* (esencia del Cristianismo), *problema misional* (¿Iglesia de encarnación o Iglesia de Gloria?), *problema estructural* (¿Igle-

sia de los Apóstoles o Iglesia de la Jerarquía?); problema cultural, psicológico, sociológico.

El P. Lambert ha querido introducir un capítulo sobre "Israel y la unión de los cristianos", porque Cristianismo y Judaísmo son solidarios en el problema ecuménico, como lo son en la Iglesia y en la Unidad.

Misión y unidad

M. J. LE GUILLOU
Edit. ESTELA, Barcelona, 1963. 528 páginas.

La originalidad de Le Guillou está en el enfoque y en la perspectiva desde donde estudia el problema ecuménico y propone soluciones o sugerencias. Le Guillou se sitúa dentro de una concepción dinámica del cristianismo: la Iglesia católica y las diversas comuniones protestantes y ortodoxas, dice, son esencialmente misioneras. Y es en esta dimensión misionera donde ellas mismas han descubierto la urgente necesidad de Unidad, Misión y Unidad.

La Iglesia Católica en su predicación del mensaje evangélico a los pueblos se encuentra ordinariamente con otras confesiones cristianas, separadas de su comunión, esforzándose, como ella, en llevar el mismo Evangelio a estos mismos pueblos. El desconcierto es patente. El Evangelio está en posesión de unos mensajeros cristianamente divididos. El movimiento ecuménico, en el mundo protestante-ortodoxo, muestra Le Guillou, ha surgido en gran parte de la toma de conciencia del obstáculo que constituía para la difusión eficaz del mensaje de salvación, la división de los cristianos en comuniones separadas y rivales entre sí.

Una consideración de las comuniones cristianas en el mundo contemporáneo y de las Conferencias o movimientos ecuménicos le lleva, al autor, a la conclusión de que el redescubrimiento de la *misión* de la Iglesia y de su *naturaleza* les ha llevado al deseo o, más bien, a la pasión por la *Unidad* (que ellos llaman "Integridad" o "Plenitud"). Este movimiento ecuménico, protestante-ortodoxo, considera que el apostolado, el servicio del mundo y la comunión son inseparables, que la vida entera de la Iglesia, su testimonio y su servicio, son expresión de la riqueza de su comunión, y que la *unidad* se edifica a través de la *misión* confiada por Dios a su Iglesia.

En una segunda parte, trata Le Guillou, de la Iglesia Católica y su misión respecto de las Iglesias separadas, las exigencias de la comunión que la deben guiar en su esfuerzo de reconciliación, dentro de un marco histórico, que ponga al descubierto las causas del alejamiento ideológico de la Iglesia romana.

La Santa Sede y la unión de las iglesias

ROGER AUBERT

Edit. ESTELA, Barcelona, 1959. 147 páginas.

El objeto que se impuso Aubert fue el dar a conocer una serie de textos pontificios, recientes y escogidos, con el fin de mostrar el interés y la atención que la Santa Sede dedica, desde hace tres cuartos de siglo, a este problema.

El hecho de que los documentos pontificios respondan siempre a circunstancias y motivos históricos concretos, que explican y justifican su existen-

cia, ha llevado al autor a presentar dichos textos dentro de un marco o contexto histórico de acontecimientos e ideas que los motivaron. De este modo la doctrina de los Papas sobre la unión de las Iglesias recobra su primitivo sentido y valor, y el lector se enriquece notablemente con estas introducciones y precisiones históricas del autor.

El libro constituye un buen instrumento de trabajo para los interesados en las cuestiones ecuménicas.

La unidad cristiana según la doctrina de los papas

GREGORY BAUM

Edit. ESTELA, Barcelona, 1962. 190 páginas.

Con un propósito abiertamente teológico, intenta G. Baum, presentar la doctrina sobre la unidad cristiana contenida en los textos pontificios, de León XIII a Pío XII, los cuales analiza y estudia, casi en forma de exégesis, por limitarse estrictamente a las enseñanzas del magisterio de la Iglesia y no a las investigaciones de los teólogos.

La visión de la unidad cristiana presentada en los documentos pontificios muestra —a pesar todo lo que se ha dicho en contra— la posibilidad y aun la necesidad por parte de la Iglesia Católica de un diálogo ecuménico. La reunión de los cristianos no es tarea únicamente de los no-católicos; es también y sobre todo un imperativo de la Iglesia católica.

El autor toca temas tan delicados como el de la coexistencia, en una misma psicología, de la fe sobrenatural y

la adhesión a un credo que objetivamente contiene errores. Trata de presentar con exactitud la situación de los no-católicos de buena fe, y estudiar la naturaleza eclesiológica de las comuniones ortodoxas y protestantes.

Sería interesante, como ha notado un crítico de la obra, que analizara Baum la naturaleza de las eucaristías protestantes que no son sacramento sino medios de gracia ordenados a la Eucaristía católica.

En la última parte ofrece un estudio del ecumenismo católico, sus fundamentos teológicos, y su puesta en práctica, es decir, cuál deba ser la actitud ecuménica del catolicismo: disposición a reconocer los valores cristianos existentes en otras confesiones, búsqueda sincera de la verdad, el evitar el proselitismo, y la vivencia de la santidad que es lo que verdaderamente une.

La unión de los cristianos

CARDENAL AGUSTIN BEA

Edit. ESTELA, Barcelona, 1963. 398 páginas.

El Cardenal Bea, presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos, es el autor de esta nueva aportación al problema ecuménico. El libro es una antología de artículos, conferencias y entrevistas —inéditos en gran parte— sobre el tema común de la *Unión*.

La autoridad del Cardenal Bea en esta materia y la solicitud extraordinaria e incansable que ha desplegado en su dedicación a la obra de la unión de los cristianos le han merecido los mejores aplausos y simpatías de todo el mundo. Su larga experiencia en estas

cuestiones, su gran celo apostólico y el conocimiento profundo del mundo protestante, unidos a la delicada sensibilidad con que sabe tocar los más difíciles problemas histórico-teológicos hacen que el antiguo director espiritual de Pío XII confiera a sus páginas un interés y valor excepcionales.

En ellas encontramos estudios serios sobre problemas y obstáculos a la unión, sobre principios y medios relativos al camino hacia la unidad; experiencias interesantes de encuentros y contactos; la organización y método de trabajo del Secretariado para la unión de los cristianos, etc.

Un denso tomo de 398 páginas, en el que si se echa de menos la estructura de una obra sistemática, se halla en cambio una riqueza inmensa de orientaciones y soluciones en torno a un tema sobre el que la prensa mundial no ha dejado de sembrar alguna confusión.

La Iglesia y las iglesias

JUAN VODOPOVIC

Edit. HERDER, Barcelona, 1961. 85 páginas.

La Pequeña Biblioteca Herder nos ofrece un nuevo ejemplar sobre "La Iglesia y las Iglesias", debido a Juan Vodopivec, con el intento de poner al alcance del gran público, y de una forma clara y asequible, el problema de la unión de las Iglesias. Creo que consigue su deseo.

Tenemos que mencionar una característica de esta obrita —y que lo es de toda la pequeña Biblioteca Herder— y es la bibliografía final sobre el tema, de gran utilidad para quienes deseen profundizar o ampliar conocimientos.

Catolicismo. uno y diverso

ARANGUREN, CONGAR, DNAIÉLOU etc.
Edit. ESTELA, Barcelona, 1964. 317
páginas.

El tema de la “Semana de los Intelectuales Católicos” de 1961 fue el de la *unidad y diversidad* en el Catolicismo. Diversidad inevitable porque existe libertad, unidad necesaria, porque no queremos división ni separación. Hay diversidad porque hay riqueza de espiritualidades, concepciones teológicas,

corrientes ortodoxas distintas. Existe unidad porque alienta un mismo espíritu y aspiramos a un mismo ideal. Lo importante es comprender el problema de lo *uno y múltiple*, de la *autoridad y libertad*, de la *verdad y de las escuelas teológicas*, del *espíritu y de las espiritualidades*, si no queremos caer en la tentación del unitarismo, que es vicio, o de la división, que es error.

La firma de los participantes en la Semana de 1961 garantizan el valor e interés de sus aportaciones: Congar, Mauriac, Daniélou, Guitton, Aranguren, etc.

